

En América Latina:

Poder y no-poder de las tecnologías

Luis TORRES ACUÑA

"Parece hecho obvio que quien escribe, escriba la verdad, es decir, que no la sufoque o la calle, o no diga cosas falsas; que no se plegue ante los poderosos ni engañe a los débiles. Ciertamente, es bastante difícil no plegarse ante los poderosos y bastante venajoso engañar a los débiles".

Bertolt Brecht

Iniciemos este texto con una afirmación categórica y central que servirá de base al presente *ensayo*: plantearse la cuestión política en relación con las mal llamadas *Nuevas Tecnologías* implica problematizar los aspectos más relevantes y sustanciales de ellas, en términos de la importancia que estas tienen para nuestra sociedad latinoamericana. Importancia que no es reductible a una pura noción de "permeabilidad"¹, metáfora no muy feliz, por cierto, y ya bastante manoseada por la retórica típica de las Ciencias Sociales; como tampoco a una cuestión "efectista" --los efectos y consecuencias de las *Nuevas Tecnologías*--, en la medida en que hablamos de un fenómeno complejo que surge desde ciertas condiciones socio-históricas, políticas y económicas, así como para ciertos propósitos, que finalmente son también políticos y económicos.

De este modo, no se trata de algo, por ejemplo, como "procesos sociales" que se estarían generando "al lado" de las tecnologías², sino de un conjunto intrincado de dinámicas, atiborradas con variables de toda índole, cuestión que de suyo ya revela cuán importantes y cuán políticas son en definitiva.

En suma, las llamadas *Nuevas Tecnologías* no constituyen entes extraños y ajenos a lo social, que descienden de alguna parte y "permean" la vida social. Más bien ellas están sujetas, de algún modo, a una forma compleja de determinismo causal socio-histórico, que las funda y las explica. A su vez, están funcionalizadas hacia ciertos propósitos también socio-históricos, que trascienden su naturaleza pura-

1. Fátima Fernández Christlieb, "Nuevas tecnologías y política". Ponencia presentada en el V Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Bogotá, Colombia. 6-10 octubre 1986, pág. 1.

2. *Idem*, pág. 3.

3 R.H. Tawney, citado en el texto de E.F. Schumacher, *Lo Pequeño es hermoso*. H. Blume Ediciones, Madrid, 1978, pág. 9. Convendría reflexionar, además, a propósito de la cuestión de la historicidad de la tecnología sobre una suerte de recurso retórico, tipo emblematismo conceptual, que cree percibir en esta "novedad" de la técnica a un ente que no poseería "precedente histórico", confundiendo el fenómeno histórico concreto, que siempre es nuevo, con el dato de que este hecho nuevo procede, precisamente, de algo anterior o "viejo", que lo explica genéticamente. Por diferente y novedoso que sea un equipo técnico, no por eso deja de tener y contener historia. De lo contrario habría que atribuirle a estas Nuevas Tecnologías un carácter mítico.

Al respecto, ver: Edgar Jaramillo. "¿Hay límites para la utopía tecnológica?" En *Comunicación América Latina*, N°16. Octubre 86, pág. 44 (esta revista es publicada por OCIC-AL, UCLAP, UNDA-AL, WACC-ALC; Buenos Aires, Argentina).

4 Igor Saavedra, en ponencia presentada al Seminario Nacional del Proyecto Expedición Andina: "El niño y la tecnología", organizado por el Ministerio de Educación de Chile, 25-26 de agosto 1986. El autor de este artículo participó en este evento y las citas que a continuación se incluyen corresponden a las notas apuntadas en las diferentes exposiciones de los científicos y filósofos

mente técnica. Este es el marco real y más global en el que es posible debatir la relación entre avance tecnológico y política en último término.

La asepsia tecnológica o la ciencia de nuestros pueblos

Como se ha señalado, en abstracto las Nuevas Tecnologías son a-políticas y a-morales, en la medida que poseen su propio valor intrínseco.

De hecho, cualquier avance científico y su aplicabilidad práctica, en tanto él mismo, está más allá de toda moral. En síntesis es la conocida controversia sobre la cuestión del valor -entre otras- de la energía atómica o de la T.V. Dos ejemplos: en tanto conocimiento y en tanto tecnología, no son "buenas o malas", y sí se debe admitir que ellas responden al progreso de nuestra sociedad, al desarrollo de la ciencia y al avance del hombre. Incluso, y como señala R.H. Towney: "muy poca gente puede contemplar los logros de la energía práctica y de la habilidad técnica sin experimentar alegría, ya que desde la última parte del S. XVII transformaron el rostro de la civilización material"³.

Esta idea va en la misma dirección de lo que plantea--de modo aparentemente ingenuo--Igor Saavedra, cuando afirma que el propósito de la ciencia es "mejorar la calidad de la vida de los seres humanos"⁴. Pensamiento que se inscribe en la ideología de la asepsia de la ciencia y que particularmente es preconizada por --justamente-- los científicos y, en especial, aquellos que operan en el ámbito de las disciplinas tecnológicas y con una flagrante aproximación positivista a sus objetos de estudio. Ellos subrayan, por ejemplo, la existencia de una profunda "brecha" entre lo moral y lo científico⁵, e incluso afirman que "la ciencia ha progresado en forma vertiginosa" y que en cambio no existiría esa misma evolución en la moral del hombre⁶. Más aún, reconocen que la ciencia y la tecnología pueden constituir una forma de "artilugio de dominación", y que "parecería que ellas tienden a esclavizar al hombre"⁷.

Constatan una cierta "antinomía" entre el desarrollo científico tecnológico y el avance del humanismo y del arte: "humanismo y ciencia van por cauces distintos". Ello explicaría la existencia de un "sentimiento de suspicacia y recelo --no sólo por la amenaza apocalíptica-- sino también porque han cambiado nuestro modo de vivir"⁸. Desde esta perspectiva se reclama la necesidad de ligar la ciencia con el humanismo, de manera de capitalizar la cualidad de "poderoso motor de cambio" que posee la primera, con la capacidad "para preservar los valores" del segundo⁹.

Sin embargo, el "científico puro" se afirma en la ideología que le genera su práctica social y el valor fáctico de su trabajo. Ello le per-

mite aventurar la afirmación de que la ciencia es un "poderoso generador de consenso"¹⁰ y que por tanto habría que pensar en el desarrollo de nuestros pueblos sólo a partir de la gestión de estos "sabios", ubicados más allá del bien y del mal. De hecho, y como parafraseara un científico chileno, se podría afirmar que hoy por hoy "nunca tantos le debieron tanto a tan pocos: la ciencia"¹¹. En la misma dirección se encuentra la afirmación evidente, pero reduccionista, que sostiene que "el progreso científico y tecnológico es el que más ha contribuido a la difusión y acceso a la cultura", y que el "recelo por la ciencia y la técnica se debe al desconocimiento del proceso y la dinámica de la ciencia"¹².

Al parecer y debido al tremendo efecto y presencia que tiene la ciencia actual, "la humanidad sólo estaría interesada por los bienes materiales"¹³. Por tanto, la revalorización de un "sentido moral más trascendente del hombre" permitiría, desde la propia perspectiva de esta ideología, morigerar la sobreestimación de la ciencia y la técnica. Es algo así como afirmar lo que planteara un filósofo: "necesitamos razones para vivir, no medios para vivir".¹⁴

Todo lo anterior se sintetiza finalmente en la idea de que el futuro de nuestros pueblos latinoamericanos "pasa por amarrarlos a la ciencia y a la tecnología"¹⁵. Así, este juego de "materializar la curiosidad", que caracterizaría a la ciencia, pero que a su vez "permite captar lo que está pasando y para dónde va el mundo"¹⁶, constituiría la fórmula "sabia" para la profunda crisis estructural y permanente que vive América Latina. La solución está a la mano: tenemos que transformar a nuestros pueblos en una ciencia.

Naturaleza: ¿categoría política o religión?

Sin embargo, ya en el propio concepto de *Nuevas Tecnologías* subyace una cierta noción de progreso, de desarrollo social e incluso una visión de mundo, y del hombre mismo. Por lo pronto, cabe preguntarse: ¿hasta cuándo seguiremos llamándolas "nuevas"? Porque esta denominación no es azarosa: de algún modo, la "novedad" del tema sugiere subyugación más que, precisamente, tematización. De paso, no olvidemos, como apuntara una investigadora,¹⁷ que la noción de *Nuevas Tecnologías* constituye una traducción literal del inglés *New Technologies*. Entonces se constata una vez más la verdad de J. P. Sartre al afirmar que los países del Tercer Mundo no sólo "adquirimos" la riqueza material del mundo desarrollado, sino que además les pedimos "prestado el Verbo", no sólo con minúscula.

Por otra parte, pensemos en el planteamiento ecologista, cuya raíz propiamente epistemológica y axiológica, es decir, su proyecto político, se construye a partir de una determinada concepción del modo de relación que el hombre establece con la naturaleza. En efecto, esta

invitados.

5 Igor Saavedra, *Ibid.*

6 Dr. Héctor Croxato, (Premio Nacional de Ciencia) Seminario Nacional El Niño y la Tecnología, *Ibid.*

7 Dr. Croxato, *Ibid.*

8 Dr. Croxato, *Ibid.*

9 Dr. Croxato, *Ibid.*

10 Dr. Fernando Monckeberg, *Ibid.*

11 Dr. Monckeberg, *Ibid.*
Pero como las citas pueden ser bastante aleatorias y adaptables a diversas circunstancias, también se puede decir, como de hecho lo formula un autor que paradójicamente la tecnología moderna crea las condiciones para que "jamás antes tan pocos pudieran causar tanto daño a tantos" (Edgar Jaramillo, *op. cit.*, pág. 45).

12 Dr. Croxato, *Ibid.*

13 Dr. Croxato, *Ibid.*

14 Citado por Dr. Croxato, *Ibid.*

15 Igor Saavedra, *Ibid.*

16 Igor Saavedra, *Ibid.*

17 Rosario de Mateos, investigadora y profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona, en la Tercera Reunión Técnica de los Postgrados Iberoamericanos, realizados en el Brasil, septiembre 1986.

escuela de pensamiento impugna la propia concepción de desarrollo social desde la cual se plantea esta relación: "el hombre no se siente parte de la naturaleza, sino más bien como una fuerza externa destinada a conquistarla. Aún habla de una batalla contra la naturaleza, olvidándose de que en el caso de ganar se encontraría él mismo en el bando perdedor. Hasta hace poco, la batalla parecería ir lo bastante bien como para darle la ilusión de poderes ilimitados, pero no tan bien como para vislumbrar la posibilidad de la victoria total"¹⁸.

18 E.F. Schumacher, *op. cit.*, pág. 14.

Ante esta perspectiva se interroga un ecologista: ¿Vamos a seguir aferrándonos a un estilo de vida que crecientemente vacía al mundo y devasta a la naturaleza por medio de su excesivo énfasis en las satisfacciones materiales, o vamos a emplear los poderes creativos de la ciencia y de la tecnología, bajo el control de la sabiduría, en la elaboración de formas de vida que se encuadran dentro de las leyes inalterables del universo y que sean capaces de alentar las más altas aspiraciones de la naturaleza humana? Estas son las preguntas que deberían haber ocupado nuestra atención durante muchas décadas en el pasado y que ahora están planteadas muy claramente, por no decir brutalmente"¹⁹.

19 *Op. cit.*, pág. 7.

Más allá de la profundidad del planteamiento, nos encontramos ante una especie de momento mágico circunscrito a lo que Schumacher denomina "leyes inalterables del universo". Este afán por retrotraer la cuestión al terreno de lo natural constituye una de las dimensiones utópicas de la doctrina ecologista. Y es también uno de sus flancos más débiles en el marco global del análisis de la crisis de la sociedad contemporánea. Es el lugar, en fin, en que la propuesta teórica se hace doctrina.

Como plantea Gillo Dorfles, los límites actuales entre lo artificial y lo natural son profundamente confusos. Yo agregaría a esto que son irrelevantes y que esta dicotomía arte-naturaleza es un falso problema. A estas alturas del desarrollo de la cultura, nadie puede detentar con propiedad exclusiva y excluyente aquel objeto perdido que se llama "naturaleza". Desde el momento en que este "objeto" pasa por el lenguaje y por la conciencia se constituye en arte y en ideología. Pero, además, la intervención del hombre en lo natural, aún siendo él mismo "concebido" a partir de lo natural, transforma estas "leyes del universo" y opera sobre ellas con una lógica que no es reducible ni asimilable a la lógica desde la cual se operaba en el mundo natural, con antelación a la presencia y a la intervención humana. Hoy día operar sobre lo natural es operar sobre lo social, lo político y lo económico; y, por lo tanto, el sentido de la categorización de "natural" es, en última instancia, un sentido socio-cultural y político.

Las grandes contradicciones sociales y los conflictos políticos y económicos son imposibles de solucionar desde una perspectiva que se confiesa "naturalista". No sólo porque se quiere jugar en el terreno en

que el resto de la humanidad no quiere, sino además porque es el terreno en que lo político, lo cultural y lo social ya no pueden jugar.

Otra cosa radicalmente distinta es, sin embargo, la preocupación por preservar los recursos naturales, en especial los recursos naturales no renovables--si es que los hay-- en el marco del desarrollo productivo global. Es evidente que la reivindicación ecologista, ante el desarrollo irracional de las necesidades y el despilfarro del capital representado por la vida natural que nos rodea, constituye una forma de amenaza para la vida humana. Es un hecho objetivo la gravedad de la contaminación de las grandes ciudades, de los mares y los océanos; es verdad que la humanidad no puede cruzarse de brazos ante el uso indiscriminado y poco controlado de la energía nuclear, que no pueda aceptar la depredación de las reservas forestales, de la riqueza marina y en general de la flora y fauna de la tierra, en favor del argumento de que ello permite el progreso y mejor bienestar para todos. Es verdad, en suma, que todo esto huele más bien a una suerte de "crecimiento patológico"²⁰.

20 *Op. cit.*, pág. 57.

En fin, parece muy razonable, incluso desde una perspectiva económica, racionalizar el aumento y diversificación de las necesidades del hombre en la medida en que éstas no puedan ser ilimitadas, ante la paradoja de que los recursos naturales sí son limitados²¹. Pero la cuestión relativa a una sabiduría preexistente y a una suerte de inteligencia expresada en estas llamadas "leyes inalterables del universo" plantea el problema a nivel del dogma y la creencia: y el verbo creer es demasiado pasivo para quien hace uso--bien o mal-- sólo de métodos racionales existentes en el ámbito terrenal.

21 *Op. cit.*, pág. 21 a 41, especialmente.

Otra cuestión que sobrevalora esta escuela de pensamiento tiene que ver con la contradicción entre la opción por cambiar el sistema, *versus* la opción por cambiar al hombre. Así, Schumacher ironiza en tomo de los proyectos que hablan del cambio de sistema: "que las cosas no están marchando como debieran debe atribuirse a la inmoralidad humana. La solución es construir un sistema político tan perfecto, que la inmoralidad humana desaparezca y cada uno se comporte bien, no importa cuán inmoral sea por dentro. Se acepta como un hecho que cada uno nace bueno, que si uno se transforma en criminal o en explotador se debe a defectos del <sistema>²². Schumacher recuerda a Gandhi, quien menospreciaba a aquellos que se dedican a "soñar con sistemas tan perfectos en que nadie necesite ser bueno"²³.

22 *Op. cit.*, pág. 13.

23 *Op. cit.*, pág. 21.

Cabe interrogarse entonces hasta dónde los sueños de la humanidad serán posibles gracias a los maravillosos poderes de la ciencia y la tecnología. Y entonces, "qué importancia tiene reclamar virtudes que el hombre nunca podrá adquirir, cuando todo lo que se necesita es racionalidad científica y competencia técnica"²⁴. Es la tesis que subyace al planteamiento de Keynes, uno de los más influyentes economistas de nuestro siglo. Schumacher recuerda que durante la depresión

24 *Op. cit.*, pág. 22.

26 "Como ejemplo, permítaseme tomar el caso del Perú. La capital, Lima, situada en la costa del Pacífico, tenía una población de 175,000 habitantes a principios de 1920, hace sólo medio siglo. Su población ahora se aproxima a los tres millones. La que antes era una hermosa ciudad colonial española está ahora infectada de chabolas, rodeada por un cinturón de miseria que se extiende hacia los Andes. Y esto no es todo. La gente sigue llegando de las zonas rurales en un número de mil por día, sin que nadie sepa qué hacer con ellos. La estructura vital, social o psicológica se ha distribuido; la gente se moviliza y llega a la capital a razón de mil personas por día ocupando la tierra que queda libre, para construir sus casuchas de barro y encontrar un empleo, mientras la policía intenta expulsarlos. Y nadie sabe qué hacer con ellos. Nadie sabe cómo parar la corriente". *Op. cit.*, pág. 59-60.

•27 "Uno mete el dedo en el suelo para decir por el olor en qué clase de tierra se encuentra; yo meto mi dedo en la existencia y no huelo a nada. ¿Dónde estoy? ¿Quién soy? ¿Cómo vine aquí? ¿Qué es esta cosa llamada mundo? ¿Cuál es el significado de este mundo? ¿Quién es el que me ha arrojado dentro de él y ahora me deja aquí?...¿Cómo vine al mundo? ¿Por qué no fui consultado...sino que fui arrojado a las filas de hombres como si hubiera sido comprado a un secuestrador, a un tratante de almas? ¿Cómo llegué a tener un interés en esta gran

económica Keynes se sintió impulsado a teorizar sobre las posibilidades futuras de la economía mundial, y culminó sus tesis afirmando con optimismo que no estaría muy lejano el momento en que todo el mundo sería "rico". Ese será el momento, según Keynes, en que los hombres "valoraremos otra vez los fines más que los medios y preferiremos lo bueno a lo útil". Sin embargo, afirmó Keynes: "la hora para todo esto no ha llegado todavía. Por lo menos durante otros cien años debemos simular entre nosotros mismos y ante cada uno que lo bello es sucio y lo sucio es bello, porque lo sucio es útil y lo bello no lo es. La avaricia, la usura y la precaución deben ser nuestros dioses por un poco más de tiempo todavía. Porque sólo ellos pueden guiarnos fuera del túnel de la necesidad económica a la claridad del día."²⁵

El planteamiento ecologista, en suma, posee una visión muy particular para interpretar el avance científico y tecnológico, en el marco de una concepción totalizadora respecto de lo que debiera constituir el progreso del hombre en todos sus múltiples aspectos. Entre otros conceptos que ya se han señalado, el ecologismo se opone a la "idolatría del gigantismo" que subyace a la obsesión por el desarrollo científico y técnico en la sociedad moderna: cuestiona, por ejemplo, la obtención indiscriminada de riquezas, el fomento y expansión de las necesidades, el afán por maximizar las ganancias, la explotación irracional de los recursos naturales en forma creciente y progresiva, el uso de la energía nuclear, la obsesión por la velocidad en el transporte, el incremento espectacular de las "megalópolis" con su secuela de "marginados", que viven en un mundo de delincuencia, alienación, descomposición social, etc.²⁶

Sostiene la necesidad de fomentar el desarrollo de una tecnología intermedia, y se opone a los "abusos" que posibilita el avance de la ingeniería genética y, en fin, a la amenaza contra la paz que comporta el incremento de la militarización de los grandes Estados actuales, como consecuencia del desarrollo espectacular que ha asumido la ciencia y la tecnología.

Lo anterior redonda también en la constitución de un sistema que genera un estado de "atardimiento y enajenación" del hombre moderno, el cual se encontraría perdido ante su propio destino, confundido por el desarrollo polivalente y multiforme de la técnica y el proceso continuo de masificación.²⁷

Como se puede apreciar, el pensamiento ecologista constituye una manera de interpretar la evolución de la sociedad actual, de concebir el sentido que asume el avance científico-tecnológico en este contexto; y constituye también, por añadidura, un proyecto de sociedad que incluye lo político, no sólo a nivel de organización de los Estados, sino también como método para hacer política. Método que se funda -como hemos visto- en la idea de reivindicar "lo natural", como eje desde el cual el hombre debe asumir su propia evolución.

Estrategia Política v/s Estrategia de Discurso

Volvamos al asunto político. Por lo pronto, es necesario partir de un dato aparentemente ingenuo: la política existe y en tanto tal está más allá de cualquier intento de manipulación del tema; y más allá, por supuesto también, de una definición de diccionario²⁸ el cual, como ha dicho Eco, "no supera las ambigüedades del sentido común". Pero, además, el análisis puramente lógico y conceptual -pretendidamente aséptico- resulta francamente inoperante, como una de las formas más peyorativas del academicismo, en la medida en que la dinámica política es esencialmente histórica: se produce y se define desde y en la realidad social e histórica concreta. Reconozcamos, no obstante, que existe la dimensión política en el quehacer académico, pero su afán es excesivamente distanciador de ella, para que acceda a un nivel más allá del simple juego de eufemismos: la política de no ser política y una especie de militancia contra militante.

Lo que sucede es que la cuestión política es un tabú, particularmente en el ambiente intelectual. Tanto es así que resulta problemática la sola intención de reflexionar sobre él. Frente al temor de la crítica, el discurso político trata de constituirse en una forma de metalinguaje de la política, como una manera de evitar lo que un poeta llamaba "las confesiones imperdonables". Es que lo político es el problema y el lugar en el que el sentido y, en especial, el doble sentido adquieren una particular valoración. Desde los griegos ya se sabe que nadie habla por hablar, y que todo discurso posee una cierta dimensión teleológica, que en tanto tal -y valga la redundancia- va más allá del discurso mismo. Así, el discernimiento entre el aspecto objetivo y subjetivo del discurso resulta ser una pura disquisición abstracta sin base real, una suerte de abstracción peyorativa de lo real.

En este sentido, dos grandes consideraciones me parecen necesarias respecto de lo político. La primera, planteada en términos muy genéricos y "universalistas", pero que como toda universalidad "afecta" a una gran cantidad y variedad de singularidades: el mundo contemporáneo se articula mucho más en torno de la razón de los intereses que respecto de los intereses de la razón, y esto es también un dato, un hecho dramático que obliga a todos los hombres a tomar posiciones. El mundo está dividido, está profundamente quebrado y esta escisión sobrepasa los afanes más "nobles" que cada uno puede desear cultivar. Y digo "nobles" pensando en esa versión ingenua de muchos científicos que, como ya vimos, piensan que el desarrollo científico-tecnológico no va a la par de un desarrollo de la moral, más exactamente de la dimensión moral del hombre, ámbito donde opera la dimensión política.

Así, la importancia de lo político, en este terreno, radica en el hecho de que la toma de posiciones remite finalmente a las cuestiones de poder. La actividad política se identifica con la actividad relativa al

empresa que ellos llaman realidad? ¿Por qué debería tener interés por ella? ¿No debería ser un interés voluntario? ¿Y si me empujan a tomar parte en ella, dónde está el director?...¿A dónde iré con mi queja?" Kierkegaard, citado por Schumacher, *op. cit.*, pág. 72.

28 Fátima Fernández, *op.cit.*, pág. 3.

poder.

Entonces, el "hombre político", ya no es tal, como diría alguna vez Aristóteles, sino como lo indica simplemente la práctica cotidiana de las relaciones sociales en la sociedad contemporánea. El hombre es político porque defiende posiciones relativas a ciertos intereses y, por tanto, se opone a otros, lo que implica consecuentemente la lucha por obtener el poder de unas posiciones frente a otras.

Tal vez este hecho constituya la base de la "proposición epistemológica" de Schumacher cuando señala que "la naturaleza de nuestro pensamiento es tal, que no podemos evitar pensar en términos de contrarios"²⁹ y más adelante, que "los verdaderos problemas de la vida, sea en la política, la economía, la educación, el matrimonio, etc., son siempre problemas de superar o reconciliar contrarios"³⁰. "La política es por definición el manejo de conflictos, de desorden..."³¹, lo que lleva a instaurar métodos específicos de práctica social, que alcanzan su máxima expresión en el ámbito de la guerra, que no es sino otra forma exacerbada de hacer política. La guerra y la política son las que han generado la noción de estrategia.

El concepto de estrategia, que tiene su origen, en la cultura griega, se encuentra emparentado con la noción de método y la de planificación, entre otros. Su carácter fundamental estriba en que constituye una idea relativa al camino trazado para alcanzar ciertos propósitos previamente definidos; y su rasgo distintivo reside en que, en la estrategia, la materialización de los propósitos implica necesariamente el derrocamiento de una otra (u otras) estrategia(s) que se le enfrenta(n), tratando de impedir el logro de sus fines. Ella, técnicamente, supone la noción de enemigo, la cual se constituye en variable incorporada al proceso "metodológico" o de "planificación". La estrategia, pues, es un método que incluye la existencia de un oponente que pretende negarlo.

Vista así la cuestión, la estrategia política es el método por medio del cual un proyecto político determinado pretende imponerse en el poder, sobre la base del derrocamiento de los otros proyectos que coexisten con él, con el mismo fin.

La segunda consideración tiene un sentido más histórico que lógico, más cercano y más inmediato a nuestro entorno. Como señala José María Bulnes: "los países latinoamericanos han exhibido en el mundo occidental desigualdades humanas de tal magnitud, como para hacer muy difíciles de aceptar unos discursos políticos pretendidamente honestos, no referidos primeramente a la superación de esas desigualdades"³². Esto quiere decir que si la política posee algún sentido para nosotros, países latinoamericanos, y más allá precisamente de nosotros mismos, es justamente la de ocuparse de manera central por superar esas profundas desigualdades sociales. En palabras de García Márquez:

29 Schumacher, *op. cit.*, pág. 82.

30 *Op. cit.*, pág. 83.

31 Fátima Fernández, *op. cit.*, pág. 11.

32 José María Bulnes, en trabajo presentado al Seminario "Los derroteros de América Latina". ARCIS, Santiago de Chile, julio de 1986, pág. 1.

"Cualquier decisión a mediano plazo que se tome en estos tiempos de postrimerías, es ya una decisión para el S.XXI. Sin embargo, latinoamericanos y caribes nos acercamos a él con la sensación desoladora de habernos saltado el S.XX: lo hemos padecido sin vivirlo. Medio mundo celebrará el amanecer del año 2001 como una culminación milenaria, mientras nosotros empezamos apenas a vislumbrar los beneficios de la revolución industrial. Los niños que hoy están en la escuela primaria preparándose para regir nuestros destinos en la centuria venidera, siguen condenados a contar con los dedos de la mano, como contabilistas de la más remota antigüedad, mientras ya existen computadoras capaces de hacer cien mil operaciones aritméticas por segundo"³³. Por consiguiente, el interés por la tecnología no puede ser materia de preocupación puramente académica, ni tampoco un asunto circunscrito a los entornos más inmediatos en que nos desenvolvemos. Muy por el contrario, debemos pensar en la condición enajenante en que se desarrollan las innovaciones tecnológicas para nuestros pueblos: "En algunos momentos del próximo milenio, la genética vislumbrará la eternidad de la vida humana como una realidad posible, la inteligencia electrónica soñará con la aventura quimérica de escribir una nueva *Ilíada*, y en su Casa de la Luna habrá una pareja de enamorados de Ohio o de Ucrania, abrumados por la nostalgia, que se amarán en jardines de vidrio a la luz de la Tierra. La América Latina y el Caribe, en cambio, parecen condenados a la servidumbre del presente: los desmadres telúricos, los cataclismos políticos y sociales, las urgencias inmediatas de la vida diaria, de la dependencia de toda índole, de la pobreza y la injusticia, no nos han dejado mucho para asimilar las decisiones del pasado ni pensar en el futuro"³⁴.

33 Gabriel García Márquez. "Por la paz y la vida", Segundo Encuentro de Intelectuales de los Pueblos de Nuestra América por la Soberanía, La Habana, 29 de noviembre al 2 de diciembre de 1985. Editado en *CIAC* N° 8, 1985 (Centro de Información del Consejo Mundial de la Paz para América y el Caribe). Línea N° 556, Volado, La Habana, pág. 24.

34 García Márquez, *Ibidem*.

Vistas así las cosas, ya no importa -o al revés, importaría demasiado- jugar o hacer una especie de descripción fenomenológica de las innovaciones técnicas que hoy afectan a nuestro medio social y cultural. Ello nos lleva sólo a realizar una forma de "lectura ingenua, con una retórica del número, que reduce el dato a cifra y que finalmente no pasa de constituir un discurso impresionista, que en vez de revelar lo real, lo oculta y lo transforma en pura ideología, en una ideología del deseo: poseer aquello que nos parece tan importante y tan inalcanzable.

Al César... o la búsqueda del "Punto Medio"

Todo lo anterior implica que si se quiere realmente abordar la cuestión política en nuestro mundo contemporáneo latinoamericano, se hace necesario contextualizar esta cuestión en el marco de los problemas derivados del enfrentamiento que a nivel planetario se desarrollan entre el capitalismo y el socialismo; en los conflictos existentes entre los países centrales o también llamados "sociedades industriales" y las naciones del denominado Tercer Mundo. Esto en el terreno de conflictos de facto, particularmente situados en el terreno económico y, por ende, en el político. Pero también sería necesario confrontar las tesis

del liberalismo, del cristianismo, del marxismo, etc., en términos de sus expresiones más específicas y diversas -y aún contradictorias- en el terreno del poder y las hegemonías. Esta es la dimensión ideológica de los conflictos y también del enfrentamiento de las distintas estrategias a nivel de proyecto. En fin, se debería estudiar el conjunto de estrategias que hoy por hoy se encuentran en denodada lucha y en la cual y de un modo bastante agitado nos encontramos inmersos, más allá, seguramente, de nuestras propias voluntades.

En este contexto, el punto que nos ocupa es justamente la dialéctica que comporta el desarrollo y las innovaciones tecnológicas tanto a nivel global, como los llamados conflictos hemisféricos o también llamados regionales (América Latina, por ejemplo); naturalmente aparte de las formas y niveles de conflicto donde participa el desarrollo tecnológico en este intrincado del quehacer humano.

En efecto, debemos admitir que el desarrollo de la informática, de la computación, los bancos de datos, las pantallas de video, el uso de la fibra óptica y en general el desarrollo de las telecomunicaciones, etc. "han dejado de ser un simple problema de modernización tecnológica, un asunto de expertos, para transformarse en una seria cuestión política de imprevisibles consecuencias sociales y económicas"³⁵. No resulta comprensible de otro modo, por ejemplo, la curva de crecimiento de rápido ascenso y la ampliación del radio de acción a mayor velocidad de las tecnologías precedentes que se ha producido con esta "revolución electrónica". El perfeccionamiento y desarrollo sostenido de las tecnologías en comunicación y la expansión espectacular de la información que éstas transmiten no se puede entender al margen de los intereses económicos y políticos: " paralelamente a este exceso de sobreoferta informativa que genera esta nueva etapa del desarrollo capitalista, la sociedad avanzada entra en una nueva etapa de consumo cultural. Así, respondiendo al principio económico que señala que todo incremento provocado en el proceso de producción afecta proporcionalmente al proceso de distribución y al consumo, los ciudadanos entran en un nuevo ciclo de rápida y abundante asimilación ideológica que marca el arribo a una nueva fase cultural de la historia capitalista. Esto se confirma con la aparición de los nuevos hábitos culturales de los países industrializados, pero en general, en el caso de los EE.UU., donde de 1968 a 1977 el consumo de medios de comunicación se incrementa en más del 29%"³⁶.

Dado su carácter integrativo, convergente y multiplicador, estos procesos han generado un cambio radical en nuestra época, cuyos efectos alteran las relaciones de producción, los sistemas operativos y de control y los niveles de productividad y mano de obra³⁷. Los problemas políticos y económicos generados a partir del desarrollo de la computación y las telecomunicaciones integradas provocan una inquietud creciente expresada en los diferentes organismos internacionales que se ocupan de esta materia. Un llamado de atención en este sentido for-

35 E. González Manet. "Política y posibilidades de la informática" *Boletín UNESCO, comisión Nacional Cubana de la UNESCO*. N° 101, año 27, marzo-abril 86, pág. 22.

36 Javier Esteinou. *Las tecnologías de información y la confesión del Estado ampliado*. Cuadernos de Dicom. Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, N° 30, México, enero 1984, pág. 25.

37 E. González Manet. *Ibid.*

muló un consultor de la UNESCO al afirmar que "el advenimiento de la microelectrónica está dando nuevo aspecto a la industria y servicio porque desempeña cada vez a más bajo costo un número mayor de funciones complejas, alterando la naturaleza misma de la producción y el empleo"³⁸. Este mismo autor señala que se ha prestado poca atención a las consecuencias de las *Nuevas Tecnologías* microelectrónicas sobre los países subdesarrollados. Las telecomunicaciones, los flujos de datos sobre las fronteras y los bancos de datos interconectados y computarizados tienden en conjunto a racionalizar y organizar la producción, constituyéndose en una suerte de revolución informática que facilita la concentración e integración de industria y servicios a escala mundial, al margen de los intereses de los países del Tercer Mundo³⁹.

En un Encuentro Internacional sobre Cambio social y Modernización, realizado en Valencia, España, en 1986, el profesor J. Castells, de la Universidad de Berkeley, California, señaló que la nueva estructura económico-social que ha impuesto el desarrollo tecnológico obedece en realidad a necesidades políticas y económicas de gobiernos y empresas de países desarrollados para salir de la crisis estructural que afecta a la economía mundial. Según él, estos cambios refuerzan las condiciones favorables al gran capital, y son utilizados para generar una nueva división internacional del trabajo; en especial, los que se aplican en el ámbito de las telecomunicaciones⁴⁰. Toda esta problemática generada por el desarrollo de los satélites, la microinformática, comunicación por fibras ópticas, etc., se ha constituido en el centro fundamental del debate político internacional actual. Esto prueba, una vez más, cuán políticas son las mal llamadas *nuevas tecnologías*. De hecho, todos estos procesos están directamente relacionados con el problema de la autodeterminación de los pueblos, las estrategias de desarrollo, el estatuto de soberanía, etc., como se manifiesta en el progresivo enfrentamiento entre países de Occidente y del llamado Tercer Mundo en las Naciones Unidas⁴¹.

En el terreno de las comunicaciones, un destacado periodista, Jean Maurice Herman, ha afirmado que "los problemas sociales que plantea el desarrollo de los nuevos Medios de Comunicación, en particular la computadora, representan un vasto temario, casi imposible de abarcar, por cuanto los responsables de estos procesos no tienen consciencia de su envergadura fuera de sus intereses inmediatos"⁴². Para Herman, las conclusiones que se pueden extraer son que el desarrollo tecnológico puede servir tanto para el bien como para el mal, y que esta revolución marca una nueva y gigantesca etapa que en las condiciones actuales produce viva inquietud. Lo esencial para él es que "no se sabe cómo se desarrollará la sociedad en el futuro"⁴³.

En un seminario realizado en Madrid, un alto funcionario español señaló que "ante la ruptura con los esquemas anteriores (producto del avance tecnológico), lo único seguro es que habrá consecuencias sociales, pero no puede conocerse ni adivinarse en qué forma se van a

38 Juan Rada. "Electrónica: el momento de jugar bien las cartas". En *Boletín del Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional*. OIT. Montevideo, enero-febrero 1981, pág. 31.

39 *Op. cit.* pág. 33.

40 González Manet. "Política, posibilidades y peligros de la informática". (II). *Boletín UNESCO*, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, N° 102, año 27 de mayo-junio 1986, págs. 22 y 23.

41 E. González Manet. "El mundo desconocido de la informática", *CEMEDIM* (Centro de Estudios de los Medios de Difusión Masiva). N° 5. UPEC. La Habana, septiembre-octubre 1986, pág. 5.

42 Citado por E. González Manet. "Política y posibilidades de la informática", *op. cit.* pág. 31.

43 *Ibid.*

traducir. No pueden utilizarse series históricas, métodos tradicionales de prospección o extrapolaciones. Habrá que aplicar ensayos reales sobre colectividades-piloto. Los especialistas conocen la tecnología básica, pero este conocimiento no resulta del todo adecuado para predecir la utilización que tendrá y la alteración que producirá en los patrones de convivencia⁴⁴.

Es interesante constatar que hace más de 25 años el Dr. Walter Buckingham, Director de la Escuela de Administración Industrial del Instituto Tecnológico de Georgia, abordó la cuestión relativa al contexto político de la microelectrónica en una obra estimada como precursora. Las principales conclusiones del Dr. Buckingham son las siguientes:

1. La automatización es una poderosa fuerza que está remodelando la economía y las principales instituciones en los Estados Unidos.
2. Estos procesos se extienden rápidamente y cobrarán mayor alcance e intensidad en los próximos años.
3. Conceptos y sistemas totalmente nuevos de administración son necesarios para aplicar la automatización.
4. Los obreros no están preparados para asumir estos cambios, que producirán un gran desplazamiento tecnológico.
5. La automatización tiende a desestabilizar la economía, por lo que se requerirá una planificación más racional para lograr un desarrollo social y económico equilibrado⁴⁵. La disminución de los costos que todo este sistema comporta es atribuible al descenso creciente del precio de los equipos "micro" (piénsese en la tendencia progresiva hacia la miniaturización), la sustitución de la mano de obra y la integración de diferentes funciones.

Lo anterior ha generado un significativo impacto sobre la división internacional del trabajo, en la medida en que se ha procedido al traslado hacia los países subdesarrollados de los procesos productivos onerosos, que entrañan solución o requieren una alta densidad de mano de obra. En cambio, en los países de un capitalismo desarrollado se concentran cada vez más las industrias complejas, de alta tecnología y competitividad, imponiendo a las demás naciones las actividades productivas menos rentables y de menos calificación⁴⁶.

El Dr. Andrew Robertson, del Politechnic of Central London, ha señalado que los efectos negativos producidos por la automatización generalizada y sus secuelas de desempleo masivo eran asuntos que se conocían en Europa y los Estados Unidos, pero que, sin embargo, no se tomaron las medidas que permitiesen adoptar políticas especiales. Una de las consecuencias destacadas por este experto es que los gradua-

dos universitarios continuaron recibiendo entrenamiento en habilidades que serían innecesarias y obsoletas pocos años después.

Por otra parte, el Secretario General de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, Robert E. Butler, en una conferencia sobre esta materia, subraya su preocupación sobre el significado político y social de las innovaciones tecnológicas: "Las terminales de teclado, pantallas de video y computadoras, están en proceso de integrarse a nuevos métodos y sistemas de administración, educación y distribución de información y noticia. En el centro de esta evolución se encuentran los micro-procesadores, las fibras ópticas y las telecomunicaciones". Y continúa diciendo: "Lo que ahora se organiza va más allá de las simples transmisiones, ya que están comenzando a fusionarse e integrarse tecnologías que pueden adaptarse a todas las necesidades de la sociedad, mediante una red de comunicaciones con muchos componentes. Los Gobiernos no podrán realizar por sí solos esta tarea, ya que necesitarán grandes inversiones, la ayuda de la empresa privada y el aporte de especialistas y planificadores"⁴⁷.

47 *Ibid.*

Como se puede constatar, este problema resulta complicado para un enorme número de países que "consideran impracticable la vía tradicional de acumulación capitalista, sobre todo en la perspectiva de involución económica y paralización del desarrollo impuesto por una desorbitada e impagable deuda externa, a la que se unen el proteccionismo comercial, el desequilibrio de la balanza de pagos y el intercambio desigual"⁴⁸. Esto explica que cuando en 1980 se hizo público el *Informe de la Comisión McBride*, no sólo se amplió el universo de conocimiento sobre los problemas de la comunicación en el mundo contemporáneo, sino que desde allí mismo, como señalara García Márquez, se contribuyó a generar toda una política de cambios y de reivindicación de los Comunicadores Sociales del Tercer Mundo, en favor de establecer lo que primero se llamó el Nuevo Orden Internacional de la Información (NOII) y que luego se denominaría Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC)⁴⁹. Pero es evidente que no se puede hablar de un NOII o un NOMIC, si no se reconoce la íntima relación que este problema posee con el establecimiento de un nuevo ordenamiento económico mundial, afectado por la profunda crisis de las sociedades capitalistas desarrolladas y que influye también notablemente a los países más pobres⁵⁰.

48 *Ibid.*

49 Carlos Mora Hornán, "NOLL: Un reto para el futuro". En *CEMEDIM* N° 1, enero-febrero 1981, pág. 1.

Como señalara en otra oportunidad el propio Sir Sean Mc Bride, refiriéndose a esta misma materia, los procesos incontrolados de informatización de la sociedad se constituyen por la presión de los intereses monopolistas que actúan sobre las estructuras sociales y que paralizan la función pública. Para él es evidente que si estas estructuras de poder continúan siendo dirigidas con el exclusivo propósito mercantilista, por los grandes intereses privados extranjeros, aquellas pueden convertirse en un sistema alternativo capaz de cuestionar el equilibrio de los Gobiernos y la soberanía de los Estados⁵¹.

50 *Ibid.*

51 Citado por E. González Manet, "El mundo desconocido de la informática". *Op. cit.* pág. 5.

Se hace evidente, entonces, que detrás de toda esta dinámica de desarrollo tecnológico está la lógica estratégica de las grandes corporaciones transnacionales. Como señala Herbert Schiller, de la Universidad de California, el sistema comercial internacional en el que operan estas corporaciones transnacionales norteamericanas, como fuerza de vanguardia, se ve fuertemente determinado en su concepción y desarrollo por las comunicaciones por computadoras⁵². Es difícil conciliar, según Schiller, los intereses de estas redes con las aspiraciones nacionales y populares, por la independencia, la autonomía cultural y la autodeterminación económica⁵³. Esta es una contradicción estratégica tan evidente que se hace imposible de ocultar. En verdad, las innovaciones tecnológicas han generado cambios a nivel planetario y con múltiples consecuencias en el terreno económico, político y socio-cultural, todos ellos enmarcados dentro del sistema mundial de dependencia y dominación⁵⁴, impuesto por la correlación de fuerzas políticas, económicas y militares actuales. Así, "la informática y las innovaciones tecnológicas en general no constituyen un simple instrumento de gestión, sino un medio unificador de procesos capaz de afectar la urdimbre social de acuerdo al contexto político y el marco estratégico en que se le utilice"⁵⁵.

El vertiginoso crecimiento de esta industria cultural genera una dimensión inquietante a nivel del flujo incontrolado de información computarizada que se produce mediante sistema en línea vía satélite. Esto implica que una determinada corporación puede obtener de manera automática fondos de información acumulados en otros países, sin protección jurídica alguna, a la vez que puede transmitir enormes volúmenes de datos entre corporaciones o entre empresas, poniendo en peligro la autonomía nacional e imponiendo esquemas extranjeros, todo lo cual agudiza el desequilibrio entre las naciones⁵⁶.

No se trata con todo esto de asomarse a una visión apocalíptica, que tanto preocupa a algunos investigadores latinoamericanos, que juegan a mediar --en el sentido de buscar el punto medio (punto que se identifica con la mediocridad)-- entre este polo y aquel otro constituido por los panegiristas que, encandilados con este espectáculo de la ciencia y la técnica, se dedican a exteriorizar una retórica estereotipada, como vulgares turiferarios, partícipes en nuevos rituales de hacer las cosas apretando botones. Se trata simplemente de *dar al César lo que es del César*, de reconocer con toda la profundidad del caso la dinámica impuesta por los EE.UU., por ejemplo, a través de la fuerte presión ejercida por este país para imponer a escala mundial la transferencia de tecnología barata y hacer aceptar, sin más, su interesada doctrina del "libre flujo informativo", ante los organismos internacionales pertinentes. Reconocer que esta dinámica está dirigida --consciente o inconscientemente-- a liquidar la identidad cultural y la representatividad de las naciones a nivel de las relaciones internacionales, no constituye una propuesta pesimista, ni un jugar a la "teoría de la conspiración". Se trata, simplemente, de ir poniendo las cosas en su lugar, y de entender

52 Citado por E. González Manet. "Política y posibilidades de la informática". *Op. cit.*, pág. 34.

53 *Ibid.*

54 *Op. cit.*, pág. 35.

55 *Ibid.*

56 *Ibid.*

que con el eufemismo fácil con que se coquetea intelectualmente en los foros latinoamericanos respecto de los dramáticos problemas de nuestros pueblos, éstos no sólo no son resueltos, sino que además lo único que se hace es contribuir a reproducirlos.

Lo que sí va quedando claro es que en el viejo juego "del bien y del mal", tan socorrido frente a este propio tema, lo que un autor denomina "el mundo desconocido de la informática", efectivamente puede ser identificado, indistintamente, "como signo de progreso", pero también como una "nueva forma de dominación"⁵⁷.

57 E. González Manet.
"El mundo desconocido
de la informática".
Op. cit., pág. 5.

Otro "producto" tecnológico: la Retórica de la Paz

Si se profundiza en la visión estratégica que he venido desarrollando, ya no resulta irónico constatar que la cibernética, como una de las disciplinas esenciales incorporadas al avance espectacular de la tecnología, tenga su origen en la solución de problemas de tipo bélico⁵⁸.

De hecho, las tecnologías de vanguardia surgieron ya con la Segunda Guerra Mundial y su principal avance está asociado a objetivos estratégicos, no sólo en el terreno de las operaciones financieras a gran escala --redespigue global de las corporaciones transnacionales--, sino también con proyectos de seguridad nacional e internacional. Por lo demás, es sabido que el desarrollo más sofisticado se concentra en la esfera militar⁵⁹.

58 Citado por
Raymond Colle,
"Módulos de
Comunicación Social:
Investigación
Documental y Síntesis
Alternativa". En
*Revista de Estudios
Sociales*, N°
157, trimestre 1978.
CPU (Corporación de
Promoción
Universitaria), Stgo.
de Chile, pág. 71.

Las implicancias más relevantes de esta situación se pueden medir, entre otras, por la tendencia al desuso del concepto Estado-Nación, la progresiva erosión de la soberanía y lo vulnerable que aparece la nacionalidad⁶⁰. También se advierte una tendencia manifiesta hacia la desaparición de las fronteras geográficas, influencia importante en las tomas de decisión a nivel de los gobiernos y bloqueo de las estrategias autónomas de desarrollo.

59 E. González Manet.
"Cambios estratégicos
en los medios de
información". *Boletín
UNESCO. Comisión
Nacional Cubana de la
UNESCO*, N° 100. La
Habana, enero-febrero
1986, pág. 22.

60 *Ibid.*

Estos antecedentes son los que explican el deterioro observado en las relaciones económicas y políticas en los últimos años, a nivel internacional. En correspondencia con este deterioro, es indudable que existe una agudización muy seria de las tensiones a nivel militar, cuya expresión más concreta se manifiesta en la acelerada carrera armamentista, particularmente encabezada por los EE.UU. Encabezamiento que puede entenderse indistintamente desde una lógica puramente militar y política, o bien en términos ideológicos y en especial éticos: ésto según si se entiende que la Propuesta de Gorbachov, orientada hacia la eliminación total de las armas nucleares en todo el mundo, y mediante tres etapas que abarquen un total de 15 años, se debe a la incapacidad de la Unión Soviética por mantener y desarrollar este nivel de confrontación, considerando sus recursos disponibles; o bien, a que

el pensamiento de los soviéticos incluye una vocación pacifista y un afán por asignar los recursos bélicos a obras de beneficio material.

Lo concreto es que el programa de Gorbachov incluye el cese de los ensayos atómicos, la eliminación total de las armas químicas, la reducción de las armas convencionales y de las fuerzas armadas y una renuncia recíproca de los planes para militarizar al cosmos. Su propósito es arribar al S. XXI sin armas nucleares⁶¹. Pese a las conversaciones sostenidas, "los soviéticos no lograron que se llegara a un acuerdo para limitar los sistemas de defensa contra misiles que estarán estacionados en el espacio, y últimamente los Estados Unidos han rehusado comprometerse a prohibir todos los misiles balísticos"⁶².

Si se analiza la estrategia puesta en práctica por el gobierno de Reagan, se puede percibir desde el inicio su preocupación por el fortalecimiento de la hegemonía norteamericana a escala mundial, a nivel económico, político, militar e ideológico. En efecto, los cuatro objetivos básicos delineados por este régimen fueron: "restauración del poderío económico y militar norteamericano, revitalización de las alianzas y relaciones bilaterales con los países aliados de Europa Occidental y Japón, promoción del <progreso>, en un clima de cambio <pacífico>, entre los países menos industrializados, y logros de unas relaciones con la URSS a partir de una política de <contención al comunismo>, al estilo de la Guerra Fría de la Segunda post-guerra"⁶³.

Estas propuestas no son originales. Más bien se inspiraron en la política global que ha desarrollado el Estado norteamericano a partir de la Segunda Guerra Mundial. Lo que ocurre sencillamente es que por el desarrollo de los conflictos y el afán de emancipación de los pueblos "condenados de la tierra", como los denominara Franz Fanon, inspirados básicamente en los proyectos políticos del mundo socialista, por una parte y, por otra, al desarrollo espectacular de la tecnología, en especial de la tecnología bélica, el enfrentamiento estratégico entre Oriente y Occidente asume una particular dimensión.

Las conversaciones realizadas entre Reagan y Gorbachov han constituido algunas de las noticias espectaculares de los últimos tiempos, y ello porque se ha puesto en discusión problemas fundamentales, que dicen relación con la distensión y la paz. Como los peligros de guerra siempre son mayores entre dos enemigos que no se hablan, el encuentro de ambos mandatarios se convirtió en una señal alentadora. El lenguaje desarrollado en esta forma de diálogo a nivel de las dos grandes potencias ha incluido como temas el desarrollo nuclear en la tecnología bélica, los ensayos atómicos, las armas químicas, la cuestión de la militarización del cosmos, el uso bélico del rayo láser, etc. Es decir, toda una terminología derivada del avance tecnológico y respecto de la cual --no obstante encontrarse profundamente afectados por ella--, los países latinoamericanos están absolutamente marginados.

61 Carlos Mora Hermán, "El largo camino hacia la paz". En *CIAC*, N° 1, 1986, pág. 20.

62 James Gerstenzang, de *Los Angeles Times*, publicado en el diario *El Mercurio*, sábado 17 de enero de 1987. Stgo. de Chile, pág. D-4.

63 Jorge Hernández, "Una amenaza a la paz". En *CIAC*, N° 3, 1986, pág. 8.

En este contexto se puede entender el programa auspiciado por el Departamento de Defensa norteamericano, vulgarmente llamado "Guerra de las Galaxias", y formalmente rotulado de *INICIATIVA DE DEFENSA ESTRATEGICA*. Este programa se sustenta en tres principios orientados a alcanzar la meta global en el terreno político y militar de los EE.UU. Estos tres principios son: a) realismo: "debemos mirar el mundo tal cual es, no como desearíamos que fuese, enfrentándonos a los desafíos y oportunidades"; b) fuerza: "ninguna política exterior puede tener éxito desde una posición de debilidad...el vigor económico, el poder militar y un fuerte sentido de los propósitos nacionales son pre-requisitos para alcanzar nuestros objetivos nacionales"; c) negociación: "fortificados por el realismo y la fuerza, debemos ayudar a resolver los problemas mediante una diplomacia efectiva"⁶⁴.

64 *Op. cit.*, pág. 9.

Es evidente que la diplomacia efectiva que aquí se consagra tiene mucho más de fuerza que de diplomacia. En efecto, así puede entenderse la declaración del Pentágono cuando señaló en 1982 que el espacio que rodea la tierra debía declararse "teatro de operaciones militares en potencia". Del mismo modo, resulta elocuente que el presupuesto estimado para la producción de las armas incluidas en el programa "Guerra de las Galaxias" alcance la suma de 500 mil millones de dólares⁶⁵.

65 Carlos Mora
Hernán, *op. cit.*, pág.
20.

Este programa incluye naves cósmicas de uso múltiple, bases militares cósmicas, posibilidad de minar el cosmos y sistemas de defensa antioheteril con base en el espacio. Ya no bastan, entonces, las 60 mil armas nucleares producidas hasta ahora, ni tampoco las cuatro toneladas de explosivos que le corresponde a cada ciudadano del universo, como consecuencia de la militarización creciente desatada. Para "dialogar" se deben tener "armas" que permitan avalar el discurso, los argumentos no son precisamente teóricos y a la distensión hay que llegar desde una confrontación ventajosa.

En la perspectiva estratégica reseñada, el panorama de los países subdesarrollados no resulta muy alentador.

Como ya se sabe, para los Estados Unidos cualquier proceso de cambio social que se desee llevar a cabo en alguno de sus países satélites no es concebido en forma autónoma, ignorando las causas internas propias del país. Más bien, ellas son reinterpretadas a partir de la confrontación entre el "Este" y el "Oeste", o sea entre el socialismo y el capitalismo⁶⁶.

66 Jorge Hernández,
Op. cit., pág. 9.

Por otra parte, se ha desarrollado todo un lenguaje geopolítico en la estrategia norteamericana destinado a caracterizar a América Latina, considerándose especialmente los conflictos suscitados en la última época. En particular, importa destacar el enfrentamiento que se desarrolla en la "Cuenca del Caribe", considerada como el "flanco sur"

y la retaguardia estratégica de los Estados Unidos. Esta es un área de intereses económicos vitales y un enlace crítico de un conjunto de actividades militares que sirven a la defensa global norteamericana. Sin embargo, las estrategias de Reagan consideran que ésta es una zona económicamente pobre y políticamente inestable, y aún cuando la estiman vulnerable a la penetración extranjera, no están dispuestos a ceder en este frente, en la medida en que se trata bien de un símbolo de hegemonía, o de debilidad norteamericana, según como se den las cosas⁶⁷.

En todo este intrincado universo de contradicciones y confrontaciones es que se debe evaluar el desarrollo tecnológico desde la perspectiva latinoamericana. Como ironiza un autor, en el sentido de que la creencia moderna en boga "considera a la prosperidad universal como el fundamento más seguro de la paz", se podría interrogar: ¿hasta dónde la prosperidad que ofrece la tecnología es una garantía de una seguridad para la paz? Se puede buscar en vano alguna evidencia histórica que demuestre que los "ricos" han sido regularmente más pacíficos que los pobres, pero entonces se podría argumentar que ellos nunca se sintieron seguros frente a los "pobres"; que su agresividad surgió del temor y que la situación sería bien distinta si todos fuéramos "ricos". ¿Por qué debe un "rico" ir a la guerra? El no tiene nada que ganar. ¿No son los "pobres", los explotados, los oprimidos, quienes parecen destinados a la guerra, dado que no tienen nada que perder aparte de sus cadenas? El camino de la paz, dicen, es el camino de la riqueza.

Esta creencia moderna tiene una atracción casi irresistible ya que sugiere que cuanto más rápido se obtenga un objeto deseado, con mayor seguridad se obtiene el próximo. Es doblemente atractiva porque evita completamente la cuestión ética, no hay necesidad de renuncia o sacrificio, todo lo contrario. Tenemos a la ciencia y a la tecnología para ayudarnos a lo largo del camino hacia la paz y la prosperidad, y todo lo que se necesita es que no nos comportemos tontamente, irracionalmente, lacerando nuestra propia carne. El mensaje a los "pobres" y descontentos es que no se debieran impacientar o matar a la gallina que, sin duda, a su debido tiempo, pondrá huevos de oro también para ellos. Y el mensaje a los "ricos" es que debieran ser lo suficientemente inteligentes como para ayudar a los pobres, de vez en cuando, porque esta es la forma por la cual llegarán a ser más "ricos" todavía⁶⁸.

A pesar de ello, paradójicamente no hay que olvidar que el avance tecnológico es el que ha permitido que hoy una pequeña bomba supere 10 veces la capacidad de la que tenía la lanzada en Hiroshima, y que el 90% de los satélites artificiales que rodean nuestro universo estén constituidos por armas estratégicas cuyo poder es excesivamente importante para ser conocido por todos. En ese sentido, no resulta exagerado afirmar que cada día más el destino de la humanidad se ha convertido en un rehén de la tecnología.

Como se señalara en un congreso de intelectuales, "la ciencia y la técnica pueden crear un mundo mejor, pero a condición de que sirvan al desarrollo creativo del hombre y no a la destrucción". Y por lo mismo, sostenían: "Las armas no salvarán el futuro. Estamos convencidos de que la producción y almacenamiento de armas de exterminio masivo no están justificadas por ninguna necesidad de seguridad nacional e internacional. Los armamentos constituyen un increíble derroche de los medios materiales e intelectuales del mundo y ocasionan crecientes desproporciones del nivel de la calidad de la vida. Nos manifestamos por el desarme en todas sus dimensiones. Nos horroriza la amenaza de trasladar los armamentos al espacio "cósmico", Como otra paradoja a la que tanto nos ha acostumbrado el vivir cotidiano, señalan también que "a pesar del enorme avance-civilizador va creciendo en el mundo la cantidad de gente hambrienta, sin techo, sin trabajo y enferma"⁶⁹.

69 "El Congreso de Intelectuales de Varsovia". En *CIAC*, N° 1, 1986, págs. 16 y 17.

Para ellos, la supervivencia de la humanidad depende de la solución de las crisis mundiales: la ecológica, la alimentaria y de la abultada deuda. "Los problemas mundiales sólo pueden ser resueltos mediante la cooperación global"⁷⁰.

70 *Ibid.*

El enfrentamiento estratégico agudizado por el avance tecnológico ha obligado a una preocupación sistemática por parte de los organismos internacionales. La situación internacional ha derivado en un verdadero movimiento mundial por la paz, y ya desde la Segunda Guerra Mundial se constituyó el Consejo Mundial de la Paz. El actual presidente, Ramesh Chandra, en la inauguración del período de sesiones de este Consejo, celebrado en Sofía, en 1986, ha puesto de relieve las bases fundamentales para un sistema integral de seguridad internacional. Según Chandra, el "mundo no puede ser visto únicamente en términos de un enfrentamiento entre los dos sistemas socioeconómicos opuestos: el capitalismo y el socialismo"⁷¹. Más bien se debe reconocer la existencia de una unidad e interdependencia de todos los Estados en función del desarrollo conjunto. De esta manera, ningún Gobierno puede defenderse a sí mismo sólo por medios militares y tecnológicos, "independientemente del poderío de sus sistemas defensivos y del nivel de sofisticación de sus armamentos"⁷². Datos científicos irrefutables respecto de las consecuencias de una catástrofe nuclear para el mundo entero y para cada país en particular obligan a asumir formalmente esta decisión. La única forma de garantizar la seguridad para todos -ante la brutal naturaleza de los armamentos modernos- es a través de los medios políticos. Esto quiere decir "comprender y tomar en consideración los intereses legítimos de todas las partes" como una manera de detener la carrera armamentista.

71 "La actual situación internacional y las tareas principales del Movimiento Mundial por la Paz". Introducción por Ramesh Chandra, Presidente del Consejo Mundial de la Paz. En *CIAC*, N° 2, 1986, pág. 8.

72 *Ibid.*

El equilibrio actual de las potencias nucleares de las partes opuestas es inconmesurablemente alto. Hasta ahora, este equilibrio ha proporcionado a cada una de las partes "un peligro igual, en vez de seguridad igual"; pero la carrera armamentista aumentará este peligro

73 *Ibid.*

74 *Ibid.*

75 A propósito de la terminología utilizada para denominar la relación que existe entre países desarrollados y subdesarrollados, es interesante la reflexión de un autor que desde el campo proyectual -que incluye la tecnología- plantea esta cuestión: "Incluso en el lenguaje, que se rebela normalmente a la dependencia, es evidente la huella de las relaciones de poder entre metrópoli y periferia. De ello está saturado el término «subdesarrollo», imaginado como contraconcepto desmitificador de la definición oficialmente consagrada de países en vías de desarrollo. Realmente, subdesarrollo, tanto si se entiende como proceso o como estado, hace más real lo que pasa en la periferia que no el optimismo deslumbrante y brillante que alude con un futuro dorado a los que se hallan en condiciones de retraso. No obstante su fuerza crítica, este término queda en el ámbito de un positivismo histórico lineal que considera el estado de dependencia simplemente como un retraso técnico y científico y no como el revés de la medalla de la riqueza, por otro lado discutible, de la metrópoli. Otro término de esta naturaleza es el de «Tercer Mundo», concepto que posee una especial carga política y que presume la existencia de una cierta unidad entre países que -especialmente después de la Segunda Guerra Mundial- han conseguido la

"igual", a tal punto que "incluso la paridad cesará de desempeñar una función disuasiva, puesto que la situación mundial no dependerá ya más, exclusivamente, del razonamiento o la voluntad de los líderes de gobiernos"⁷³. Chandra prevé que el destino de la humanidad se convertirá en un rehén de la tecnología: si continúa acelerándose la acumulación de armamento, los ordenadores y su lógica tecno-militar asumirán progresivamente el control del futuro de este planeta.

Lo anterior implica que la seguridad internacional debe impedir que cualquiera de las partes quiera garantizar su seguridad propia en detrimento de las otras partes. Sólo puede existir reciprocidad de manera que la seguridad de uno no esté basada en contra de la del otro. Lo que implica también "la renuncia resuelta por parte de las grandes potencias a las ambiciones de dividir el mundo en zonas y en esferas de "influencia" o de "interés vital". El mundo experimenta un proceso de cambios rápidos y nadie puede mantener un eterno *statu quo* en este planeta. Es menester abandonar la práctica de evaluar los procesos y conflictos en una u otra región del globo a través del prisma de las relaciones bilaterales soviético-estadounidenses"⁷⁴.

El avance tecnológico, entonces, no sólo tiene que ver con el desarrollo económico, social y cultural, sino también y en especial con la creciente militarización del planeta y, por lo mismo, con su necesario oponente: la paz.

Resulta elocuente constatar, como otra de las tantas contradicciones que hoy vivimos, que los miles de millones de dólares que reciben como ganancia los Estados Unidos de parte de los países subdesarrollados constituya una suma muy coherente con las dimensiones del gigantesco presupuesto militar norteamericano. Esto quiere decir, sin más, que el desarrollo de la tecnología bélica está directamente ligada con el desarrollo de nuestros países y que a medida que más se desarrolla la tecnología, incluso la "no bélica" con mayor fuerza aumenta la dependencia. En efecto, y como sostiene Vidal Beneyto, el puro uso del concepto de desarrollo implica dependencia, pues miramos nuestro "proceso" desde el marco referencial de los países desarrollados, con la ingenua esperanza de alcanzar su nivel⁷⁵. Al contrario, debemos admitir como consigna la idea de "desarme en bien del desarrollo", frente a la estrategia de los países ricos de operar con la lógica de "armamento en vez de desarrollo": esto quiere decir, de algún modo, tecnología en lugar de desarrollo, desarrollo de la informática y la telemática, y la computación y el rayo láser, etc., en lugar de superar la miseria, el hambre, el desempleo, y la falta de un futuro para nuestros pueblos.

Es claro que la reivindicación de la paz debiera ser también materia de preocupación de los países latinoamericanos y en general, de los países del Tercer Mundo. Es una manera de salirle al paso a aquellas estrategias políticas, económicas y militares, que barajan el naipe

a su amaño, sin considerar para nada las opiniones de los que están involucrados en el juego. Así, esta retórica de la paz no parecería ser un asunto de temporada, o una preocupación romántica de algunos intelectuales y humanistas (por algo la palabra humanismo es tan vaga como prestigiosa). Se trata tal vez de que la lucha por la paz es también la lucha por los problemas vitales de nuestro universo latinoamericano: El atraso, la miseria, el hambre, las enfermedades, la deuda externa multimillonaria, etc.

Las Tecnologías y el sueño del poeta

Por lo que se ha planteado, queda claro que el problema de la revolución tecnológica, revolución "tecnotrónica", revolución de las telecomunicaciones e informática, etc., efectivamente se encuentra inserto en un complejo de relaciones y de variables de toda índole, que desbordan con creces la sola y pretenciosa aproximación "comunicológica". Es indudable que existen problemas tecnológicos que afectan al universo de lo simbólico y las formas de los lenguajes de los diferentes medios ⁷⁶, como también hay problemas de desempleo en los medios de comunicación, como consecuencia de las innovaciones técnicas que se incorporan. También es verdad que la enseñanza y formación de los comunicadores sociales debe ser revisada, a la luz del nuevo escenario impuesto por la tecnología. Inclusive es explicable el encandilamiento inicial que produce la magia de hacer posible cuestiones que antes eran inimaginables.

Ante esto debemos cerrar la boca de una vez y reflexionar en serio y aún preguntarnos a qué estamos jugando cuando "problematizamos" la cuestión de la tecnología. Para la mayoría de los intelectuales provenientes de las Ciencias Sociales es difícil que las Nuevas Tecnologías sean algo más que un mero discurso y que en el mejor de los casos se acceda prácticamente a ellas por la vía de transcribir estos discursos en una computadora.

Sin embargo, el problema de los efectos y las consecuencias todavía no ha sido lo suficientemente estudiado, al contrario de lo que opinan algunos investigadores⁷⁷. Se desconoce, por ejemplo, y sólo por citar ejemplos, el efecto enajenante y distorsionador del *video cassette* en los países subdesarrollados, en la medida en que estos recursos de comunicación circulan prácticamente sin control, promovidos-- para variar-- por las grandes corporaciones, cuyos contenidos, de factura ajena a nuestra cultura, sobrevaloran la violencia, la pornografía, el horror, etc. Tampoco se ha estudiado la influencia de la fotocopiadora en todo el mundo del impreso y en particular en la industria editorial; ni siquiera la influencia de la computación en la televisión, en los periódicos y revistas, en la educación formal, etc., ha sido materia de estudio acucioso por parte de los investigadores latinoamericanos, a pesar de que circulan revistas especializadas de dudosa calidad en nues-

soberanía política y aquellos que como los países latinoamericanos, desde hace ya tiempo, la tienen. Uno y otro grupo enfrentan hoy la lucha por una efectiva soberanía tanto económica como política. Pero el diverso recorrido histórico que han seguido invalida necesariamente su homogeneidad.

El término «países dependientes» adquiere, en cambio, una característica que es común tanto a los unos como a los otros, aunque no establece la diferencia cualitativa que existe cuando las nociones de dependencia se aplican a la relación entre países socialistas y cuando lo son entre países del área capitalista". *Gui Bonsiepe, Teoría y práctica del diseño industrial, Colección Comunicación Visual, Edit. Gustavo Gill S.A., Barcelona, 1978, pág. 59.*

⁷⁶ Desiderio Blanco, "Nuevas Tecnologías y lenguajes en la comunicación". En *Boletín FELAFACS*, N° 15, págs. 13 a 17.

⁷⁷ *Ibid.*

78 Judith Sutz. "El cambio tecnológico en las comunicaciones". En *Comunicación y Cultura*, N° 9, México, pág. 77.

79 *Ibid.*

80 Theotônio Dos Santos. "El estado actual de la discusión sobre el capitalismo contemporáneo". En *La crisis del capitalismo. Teoría y práctica*. División de estudios de Post-grado de la Facultad de Economía de la UNAM, S. XXI, México, 1984, pág. 253.

81 Cesare Giuseppe Galván, "Desarrollo tecnológico y tendencias de la tasa ganancia: algunas interrogantes". En: *La crisis del capitalismo. Teoría y práctica*. Op. cit., pág. 68.

82 Teresita Salamá, "Evolución Tecnológica: su impacto sobre las ocupaciones y el perfil educacional de la fuerza de trabajo". *Centro de Estudios Sociales (CES)*, N° 1, dic. 1986, Stgo. de Chile, pág. 1.

83 Una propuesta de definición que parece "clara y distinta" es la que ofrece Hernán Schwember. "La destrucción del empleo y la lógica contemporánea del trabajo". En *FLACSO*, serie Contribuciones, N° 2, Santiago: "La tecnología es una categoría general que representa el potencial de desplazar trabajo humano hacia niveles de mayor calificación mediante formas artificiales de procesamiento de energía e información".

84 Tomás Maldonado, "Notas sobre Comunicación" (1961). En *Vanguardia y*

tro sobresaturado "mercado de la cultura". Las referencias al mundo de los satélites artificiales y a la televisión por cable son todavía excesivamente generalistas y, en fin, se ha escamoteado sistemáticamente el origen y el sentido de estas innovaciones tecnológicas en todos los foros que han puesto de moda este tema en el ambiente de los comunicadores sociales de la región. Al parecer, la posición cientificista y ese positivismo fácil que cree que el progreso de nuestros pueblos depende de aferrarnos a la tecnología tiene aún demasiados cultores.

Por otra parte, es muy cierta la afirmación de que el desarrollo del capitalismo en nuestros países "ha marcado fuertemente no sólo los procesos de cambio técnico, sino también nuestra percepción de los mismos"⁷⁸. En efecto, parece natural que la tecnología evoluciona, los métodos productivos se transforman y la lógica con que estas cosas ocurren se nos aparece punto por punto análoga al fenómeno de que las piedras caen, las máquinas se complejizan, los sistemas se automatizan, etc. "Esta naturalidad del cambio técnico se ve reforzada, por otra parte, por la pátina de universalidad que se deriva de la inexistencia de alternativas históricamente exitosas al sistema tecnológico capitalista y a los mecanismos de desarrollo"⁷⁹.

Así mismo se advierte en los estudiosos del tema una especie de "determinismo tecnológico" que restringe la noción de fuerzas productivas a la tecnología, despreciando las relaciones dialécticas que existen entre éstas y el modo de producción⁸⁰. Se ignora así que el cambio tecnológico consiste básicamente en el "proceso de construcción de nuevos métodos en la producción capitalista"⁸¹ y que la técnica es una forma de sustituto de la capacidad de trabajo del hombre y que el desarrollo tecnológico actualmente es capaz de reemplazar al hombre "no sólo en la realización de esfuerzos físicos y en la aplicación de destrezas manuales, sino también en la utilización de habilidades intelectuales"⁸². Más aún, a pesar de que han proliferado los estudios sobre el tema, no abundan precisamente las definiciones que aborden directamente la cuestión de la tecnología, otorgándole a este concepto un status de privilegio dentro de los nuevos lenguajes en boga, pero excesivamente polisémico y ambiguo para tomárselo suficientemente en serio⁸³.

La falta de análisis y de precisión terminológica en este ámbito ha generado la tendencia a confundir el "enfoque estrictamente técnico" que describe Maldonado⁸⁴, a nivel de los estudios sobre la comunicación social y las tecnologías de vanguardia, respecto del interés más contenidista y sociopolítico, que este mismo autor reduce al enfoque "semántico y pragmático"⁸⁵. Subyace a este equívoco una confusión entre lo que son las opciones técnicas y las opciones políticas, mezclando ambos planos y niveles, porque finalmente los planos se reducen a niveles. Lo político no es reducible a lo técnico y la emancipación de nuestros pueblos es algo que tienen que hacer ellos mismos y donde las computadoras, por ejemplo, sólo podrán tener un

valor instrumental subordinado. A pesar de algunos entusiastas, las tecnologías no pueden garantizar democracia ni participación, ni progreso, en suma, por sí solas. La "creencia ilimitada en su < poder milagroso > para resolver los problemas"⁸⁶, se funda en una concepción tecnicista que cree en la neutralidad del progreso y en la asepsia de la ciencia.

La mistificación de la tecnología de pronto aparece más recurrente de lo que se supone entre los teóricos de la región. El jugar a que no son tan malas ni "demoníacas" no es más que un recurso impresionista que soslaya las cuestiones de fondo: fomentar la adquisición de estas tecnologías -concebidas, fabricadas y comercializadas por las economías que las generaron y que son distintas a nuestras modestas economías-, sólo agudiza la brecha existente entre el Norte y el Sur⁸⁷. No se trata tampoco de caer en un planteamiento reaccionario que se oponga *per se* al avance tecnológico: eso es ir contra la corriente del progreso y de la emancipación global del hombre mismo. Lo que no se debe soslayar es que el empleo social de las tecnologías está condicionado por dimensiones también sociales⁸⁸.

En este contexto (es decir, en la consideración socio-cultural de nuestra realidad latinoamericana) es desde donde debemos estudiar y evaluar el origen, el desarrollo y las consecuencias del avance tecnológico, pues si éste tiene algún sentido válido, es precisamente en el marco de ésta, nuestra realidad socio-cultural, política y económica. Nuestro drama es que, sin embargo, "somos usuarios de rayos X y transistores, tubos catódicos y memorias electrónicas, pero no hemos incorporado los fundamentos de la cultura contemporánea a nuestra propia cultura"⁸⁹.

Por fortuna, como señala uno de nuestros grandes escritores, nos queda una reserva determinante de energía capaz de mover el mundo: "Es la peligrosa memoria de nuestros pueblos. Es un inmenso patrimonio cultural anterior a toda materia prima, una materia prima de carácter múltiple que acompaña cada paso de nuestras vidas, una cultura de resistencia que se expresa en los escondrijos del lenguaje, en las vírgenes mulatas -nuestras patronas artesanales-, verdaderos milagros del pueblo en contra del poder clerical colonizador. Es una cultura de la solidaridad, que se expresa ante los excesos criminales de nuestra naturaleza indómita, o en la insurgencia de los pueblos por su identidad y su soberanía. Es una cultura de protesta en los rostros indígenas de los ángeles artesanales de nuestros templos, o en la música de las nieves perpetuas, que trata de conjurar con la nostalgia los sordos poderes de la muerte. Es una cultura de la vida cotidiana que se expresa en la imaginación de la cocina, del modo de vestir, de la superstición creativa, de las liturgias íntimas del amor. Es una cultura de fiesta, de transgresión, de misterio, que rompe la camisa de fuerza de la realidad, y reconcilia por fin al raciocinio y la imaginación, la palabra y el gesto, y demuestra de hecho que no hay concepto que tarde

racionalidad.

Colección
Comunicación Visual.
Editorial Gustavo
Gill S.A., Barcelona,
1977, pág. 131.

85 *Ibid.*

86 Isabel
Guglielmo, "Nuevas
tecnologías de
comunicación y
participación social:
¿pueden conjugarse?
En *Media
Development. Journal
of World Association
for Christian
Communication*, Vol.
XXXIII, N° 2, 1986,
pág. 15.

87 *Op. cit.*, pág. 17.

88 *Op. cit.*, pág. 15.

89 Rodolfo Terragno,
citado por Gabriel
García Márquez, "Por
la paz y la vida".
Palabras de apertura al
Segundo Encuentro de
Intelectuales de los
Pueblos de Nuestra
América por la
Soberanía, La Habana
29 Nov. al 2 de Dic.
de 1985. En *CIAC*, N°
8, *Op. cit.*, pág. 24.

o temprano no sea rebasado por la vida.

Esta es la fuerza de nuestro retraso. Una energía de novedad y belleza que nos pertenece por completo y con la cual nos bastamos a nosotros mismos, que no podrá ser domesticada ni por la voracidad imperial, ni por la brutalidad del opresor interno, ni siquiera por nuestros propios miedos inmemoriales de traducir en palabras los sueños más recónditos. Hasta la revolución misma es una obra cultural, la expresión total de una vocación y una capacidad creadora que justifican y exigen de todos nosotros una profunda confianza en el porvenir⁹⁰

Tiene que ser un poeta y no un "teórico" el que ponga un poco más las cosas en su lugar. Es que la crisis profunda y los problemas de toda índole que afligen a nuestros pueblos latinoamericanos constituyen el testimonio más elocuente del fracaso de nuestras teorías. Del mismo modo, las tecnologías de vanguardia no pueden seguir representando la brutal paradoja de nuestra humanidad que con sus obras y sus estructuras no logra dar alegría de vivir a las grandes mayorías.

Debemos inventar nuevos métodos, tal vez nuevas categorías de análisis, nuevas formas de aproximación a nuestra realidad para poderla asumir en el rango teórico que le corresponde. La reflexión sobre las nuevas tecnologías no puede ser y seguir siendo una nueva forma --como tantas otras-- de enajenación intelectual: de vivir una teoría ajena a nuestra realidad y aún más una realidad ajena a nuestra teoría.

⁹⁰ Gabriel García Márquez, "Por la paz y la vida". *Op. cit.*, pág. 24.